



Le Tribuna 08/11/02 597037

Don Diego Barros Arana

Un precioso regalo me envió la abuela de mi señora. Lo conservo con vivo agradecimiento. Es el número 124 de la Revista Semanal Ilustrada ZIG ZAG, del 10 de noviembre de 1907. Toda una reliquia. En la portada la fotografía de la señora Raquel Bilbao Arana de Vicuña. Una distinguida dama. El ejemplar es un número dedicado a don Diego Barros Arana, donde destaca que «la nación se enluta y llora por la muerte del hijo ilustre». Así se refería ZIG ZAG en la página 2: «El señor don Diego Barros Arana desollaba, sin duda, entre las eminencias chilenas: como historiador, como hombre de estudio, como literato, como partidario político, como educacionista, como miembro del Parlamento y de la diplomacia, su nombre adquirió las resonancias de la fama».

En los párrafos siguientes reconoce que «la figura del señor Barros Arana se destacaba inmensamente por la fuerza del contraste. Era de un carácter de increíble energía, de resistencia de acero y, en medio de una generación de tímidos, era como un roble inflexible rodeado de juncos que se encorvan al soplo del viento».

ZIG ZAG rindió un sentido homenaje, un panegírico merecido, con encomiables conceptos, lleno de alabanzas, que el historiador debió recibir en vida, aunque su recio carácter, la defensa de sus ideas, su intrepidez intelectual, le privaron de escucharlas. Tal vez ni le interesaba. Su quehacer y sus objetivos eran otros.

Esta vocación le nació de muy joven. Le venía ciertamente de su padre, don Diego Antonio Barros Fernández, uno de los chilenos más cultos de la época, quien le regaló sus primeros libros, una colección de más de 3000 Volúmenes de Historia y Geografía. Le transmitió de esa manera el sueño de escribir su magna obra: la Historia General de Chile, comenzada su publicación en 1884 por el editor Rafael Jover, calle del Puente número 150, Santiago. Ese año aparecieron tres volúmenes. Mucho antes, a los 19 años de edad, en 1849, tradujo una novela histórica de Alejandro Dumas que publicó El Mercurio de Valparaíso. En 1850 publicó la que se considera su primera obra histórica: «Estudios Históricos sobre Vicente Benavides y las Campañas del Sur 1818-1822».

Este compatriota, don Diego Antonio, contrajo matrimonio en Buenos Aires con doña Martina Arana Andonaegui; aun siendo extranjero fue regidor y en 1816 vocal de la Junta Gubernativa, desde donde pudo obtener la libertad de los hermanos Carrera, que habían sido hechos prisioneros. Esa actitud patriótica, por cierto, me causó grata impresión.

De don Diego Antonio Barros hay mucho más que destacar. Por ahora me remito a lo anterior para continuar reseñando la revista ZIG ZAG N° 142 que contiene hermosas e impresionantes fotografías (en blanco y negro, ciertamente) de su sexto hijo: Diego Jacinto Agustín. Su casa, su sala de escritorio donde escribió su monumental obra de 16 volúmenes, su silla de trabajo, la pieza de escritorio (su biblioteca particular en la que se ven las paredes ¡llenas de libros!), en las páginas centrales 9 elocuentes fotos de su apoteósico funeral. Y una foto ¡extraordinaria! Y audaz para la época: aparece retratado en la urna mortuoria. Me parece una intrepidez del director de la revista y un acierto periodístico del reportero gráfico. Otra: la capilla ardiente en el salón de honor de la Universidad.

La crónica comienza así: «Con pompa majestuosa y en medio del silencio del respeto, acompañados de una inmensa concurrencia, fueron el miércoles solemnemente sepultados los restos del ilustre don Diego Barros Arana». A la salida de la Casa Universitaria pronunciaron discursos de despedida su rector don Valentín Letelier y, en representación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, el decano don Gonzalo Bulnes Pinto, cargos que había ostentado también Barros Arana. Más adelante menciona el orden del cortejo, comenzando con los batidores a caballo; el jefe de las fuerzas con sus ayudantes; el Regimiento Pudeto, al mando de su comandante Enrique Phillips y la banda de músicos; y un extenso cortejo que finalizaba con el coche del Gobierno que transportaba a los ministros Rafael Sotomayor, de Interior; Domingo Amunátegui Solar, de Justicia e Instrucción; Belisario Prats Bello, de Guerra y Marina; y el edecán de S.E. mayor Santiago O'Ryan.

En el panteón se escucharon los discursos del ministro Amunátegui Solar; don Juan Nepomuceno Espejo, del Instituto Nacional; don Adolfo Guerrero, en representación del Partido Liberal Doctrinario; don Jorge Huneeus Gana, del Partido Radical; don Pedro Bafien, de la Sociedad de Instrucción Primaria; y don José Ducei, representando a la Federación de Estudiantes.

Don Diego nació el 16 de agosto de 1830; contrajo matrimonio el 31 de enero de 1854 con Rosalía Izquierdo Urmeneta. El 4 de noviembre de 1907 murió en la hacienda familiar en San Bernardo.

Este ejemplar de ZIG ZAG es un hermoso regalo, un documento histórico fidedigno, una fuente histórica real. Para mantener en un lugar destacado en la biblioteca. Es además un estímulo para seguir investigando, hurgando en bibliotecas, archivos, notariados, actas parroquiales, donde recopilar detalles que enriquezcan el bagaje cultural y que aporten a estos humildes intentos de rescatar los valores nacionales a través de las páginas de «La Tribuna».

Zenón Jorquera Figueroa, de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Don Diego Barros Arana [artículo] Zenón Jorquera Figueroa

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Figueroa, Zenón

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Diego Barros Arana [artículo] Zenón Jorquera Figueroa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile